

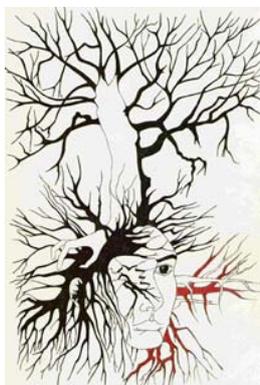
*La relación interpersonal en la facilitación del aprendizaje
un comentario al texto de Carl. R. Rogers*

La extensión del conocimiento se ha manifestado desde que alguien se atrevió a tener una pizca de curiosidad, podemos irnos a un pasaje bíblico y observar como Eva fue tentada por la extrema curiosidad del árbol que contenía el fruto prohibido. Y así descubrir la reacción de su Creador, la de Adán, la de la serpiente y la del mundo entero, y todo ello se versifico en las consecuencias de un proceso de enseñanza que se llevo a cabo de forma rustica en destierro del paraíso.

Así podemos observar que la sobrevaloración de la enseñanza como lo dicta Rogers, esta sujeta un transcurso histórico cíclico que se ve determinado por la búsqueda de lo desconocido: el conocimiento.

¿Cómo aprendieron nuestros primeros padres? Con base a sus experiencias, mismas que han sido transmitidas a través de un conocimiento que es el modo de conducirse ante la vida; “dado que la enseñanza les proporcionó el medio para subsistir en un ambiente hostil y relativamente estático” (Rogers, 1985:62). Pero el mundo revoluciono, las ideas cambiaron y modelos de enseñanza no quedaron limitados; se produjo el cambio que vendría a facilitar al hombre moderno un cambio continuo, una relación entre quienes poseen el conocimiento y quienes están famélicos de éste.

Así hoy se observa que el conocimiento no es estático, podemos ver qué transformaciones dejaron para el mundo actual el comer del fruto prohibido, y además como las comunidades de aprendizaje se abrieron a la exploración, la indagación y a la nueva curiosidad del proceso enseñanza-aprendizaje, así con ello se lograron “formular respuestas constructivas, cambiantes y flexibles a algunas de las problemáticas más profundas que enfrenta el hombre moderno” (Rogers, 1985:64).



Citar el pasaje bíblico del Génesis, me ayuda a comprender que el conocimiento tal como lo dice Rogers, debe estar facilitado por el aprendizaje significativo, y que nuestras actitudes van a revelar las relaciones personales entre lo que actualmente se conoce profesor-alumno; y para ello las

cualidades o actitudes que permiten una mayor agudeza sobre los temas de educación, radican en la tolerancia, la autenticidad, el aprecio, la aceptación y la confianza de unos con otros; y justamente en estos factores es donde se prescribe la confianza en el ser humano su potencialidad de conocer a través de los diferentes procesos de enseñanza-aprendizaje, sólo que para ello los dos protagonistas [alumno-profesor] deben trabajar conjuntamente y así llevar a cabo un aprendizaje que se vuelva vital.

Por: María Velázquez Dorantes /
mvdorantes@yahoo.com.mx

¹ Rogers, Carl R. “La Relación interpersonal en la facilitación del aprendizaje”, en Molina, Alicia. *Diálogo e interacción en el proceso pedagógico*, México, SEP/Ediciones El Caballito, 1985.

